

HABLANDO CON UNA PANTALLA

Uno de los temas que más controversia genera a día de hoy es la “comunicación” proporcionada por las diferentes redes sociales (escribo *comunicación* entre comillas porque muchas personas consideran que internet consigue el efecto contrario).

La revolución tecnológica nos ha traído innumerables mejoras a nuestras vidas en el entretenimiento (televisiones de alta resolución, cámaras, videojuegos, etc.), en la salud (microscopios electrónicos, utensilios quirúrgicos de alta precisión, vacunas, etc.), así como en la enseñanza (pizarras interactivas, libros electrónicos...) y demás campos. Pero, ¿hasta qué punto ha proporcionado la tecnología una mejora en el ámbito social?

Las redes sociales son, si no el que más, uno de los medios de comunicación más usados actualmente por jóvenes y, paulatinamente, por adultos y ancianos.

Estas redes ofrecen un medio rápido e intuitivo donde intercambiar mensajes con personas de todo el globo o leer noticias casi al instante de ser producidas en cualquier lugar del mundo. Normalmente, estas se hayan instaladas como aplicaciones móviles en cualquier dispositivo electrónico que disponga de acceso a internet.

El ejemplo que me es más cercano es el de *Instagram*, red social que permite publicar fotos y vídeos que todos tus seguidores pueden ver e intercambiar mensajes con tus amigos y/o conocidos. Además, incluye un apartado donde aparecen publicaciones recomendadas y, entre ellas, noticias del mundo.

A raíz de esta opción y las análogas en otras redes sociales, surgen los distintos temores sobre la incomunicación que puede ser generada.

Pongamos que una persona decide por cualquier motivo falsificar noticias, inventárselas o incluso arremeter contra las que son verdaderas. ¿Cómo podemos distinguir estas *fake news* (noticias falsas, anglicismo generalizado entre la población) de las noticias que realmente tienen una base firme y que un/a periodista ha puesto su esfuerzo en redactarlas? Este es el dilema que se comparte por gran parte de los usuarios de Instagram, Twitter, YouTube, etc.

No son pocos los artículos publicados en internet que han resultado ser falsos cuya intención variaba desde generar miedo entre la población, conseguir fama rápida, obtener mejores resultados electorales o desmejorar la situación de figuras famosas.

En febrero de 2016, la página web *tmzhiphop.com* publicó un artículo en el cual se explicaba que el presidente estadounidense vigente, Donald Trump, ofrecería billetes de ida al continente africano y México para quienes desearan abandonar Estados Unidos. Esto generó unas ochocientas mil visitas en Facebook a la noticia en escasos días. Poco tiempo después, fue desmentido por el propio Gobierno estadounidense y esta noticia pasó a formar parte de las ya mencionadas *fake news*.

Como estas, hay infinidad de noticias muy bien redactadas y bastante verosímiles que se hacen famosas, se difunden y llegan a ser creídas por un sector de la población pero, finalmente, se descubren como falsas.

Resulta preocupante la existencia de este tipo de escritos ya que nos hace dudar y sospechar de absolutamente cualquier información que recibimos por internet. Fotos, vídeos, noticias que han sido creados para engañar y conseguir un fin determinado a beneficio de una cabeza pensante. Todo puede haber sido falsificado, por lo que nos genera una desconfianza poco saludable a la hora de estar abiertos a aprender nuevas materias fuera del colegio, instituto, universidad o cualquier otro medio tradicional de enseñanza.

Además de las noticias falsas, la comunicación vía internet posee otros peligros derivados de la falsificación de perfiles en diversas redes sociales. Estos farsantes realizan los engaños con muchos fines, entre ellos, secuestros, estafas, violaciones, chantajes...

Se estima que alrededor del 70% de los adolescentes ha mantenido conversaciones con completos desconocidos que podrían haber resultado ser timadores o secuestradores, por ejemplo.

Siguiendo con los peligros, hay jóvenes que desarrollan adicción por sus dispositivos electrónicos, otros que prefieren quedarse en casa todos los días pegados a la videoconsola o

algunos que casi han perdido sus habilidades sociales debido a la falta de experiencia por el constante consumo de estos aparatos.

Actualmente, las personas fijan su mirada más tiempo a cualquier pantalla que al paisaje mismo que se descubre tras sus cortinas.

En mi propia experiencia, he podido comprobar esta amarga realidad en diversas ocasiones como al quedar con mis amigos a cenar un viernes y descubrir que no hay tema de conversación alguno salvo: “¿Quién tiene el WiFi del bar?”

Todo esto no quiere decir que no vea un beneficio en comunicarse a través de internet; es más, gracias a ello, he encontrado gran cantidad de amigos que, de otra forma, jamás habría llegado a conocer.

He de agradecer a estas redes por proporcionar la oportunidad de mantener la relación con amigos de viaje, que se han mudado o que veranean en mi pueblo. Es una herramienta fundamental para mí y para muchas otras personas que aman seguir en contacto con todos sus conocidos gracias al intercambio de mensajes e incluso llamadas y video-llamadas vía internet a través de varias aplicaciones.

Veo en estas redes una oportunidad para abrir nuestras fronteras mentales y culturales al poder conocer personas de todo el mundo y todo lo que llevan detrás de ellas. Es un aprendizaje interactivo, donde hay un interés común por aprender las costumbres de una forma práctica y no teórica y memorística como la impartida en la mayor parte de los centros educativos.

En agosto del verano pasado, realicé un viaje a Malta con una agencia de viajes que te reúne en tu destino con estudiantes de toda Europa. Sin estas redes sociales, me sería imposible seguir en contacto con mis amigos alemanes, rusos, italianos o noruegos, entre otras nacionalidades.

En este caso, internet me mantiene comunicado con ellos así como otros amigos que tengo repartidos por la geografía española y, sin ir mucho más lejos, con conocidos riojanos con quienes mantengo relación por internet.

Pienso que la sencillez y facilidad de este tipo de comunicación la hace muy llamativa y popular. Comparando el servicio de Correos, consumidor de papel y medios de transporte, con la simpleza de mandar un correo electrónico, veo mucho mejor la segunda opción ya que, además de acelerar la comunicación, evita un gasto de recursos innecesario y la contaminación producida por el transporte.

Para mayor importancia de estas redes sociales, es posible aprender de publicaciones en cuentas científicas, literarias, humanistas o medioambientales. El formato de estas redes permite hacer llegar la información de una manera más rápida y atractiva a una mayor parte de público. El contenido audiovisual es fácil de consumir y suele atraer más que un documento con veinte folios, aun por muy interesantes que sean esos veinte folios.

Como ejemplo, sigo a varias cuentas de literatura juvenil que suben recomendaciones de libros, curiosidades, etc. Por consecuencia, he llegado a conocer libros que me han llegado a gustar y he descubierto datos sobre algunas lecturas de los que no me había percatado antes.

Por todo esto, considero que internet es un amplísimo medio rebosante de información que puede ser muy interesante, prescindible o incluso desechable. Hay que saber buscar lo que uno necesita y diferenciar lo que es una noticia real, verdadera, de una falsa y errónea.

Las redes sociales son un gran canal que permiten relacionarnos, aprender infinidad de conocimientos útiles y abrir nuestra mente a otro tipo de realidad cultural.

Sin embargo, como con todo en la vida, se precisa de un poco de desconfianza. Hay que saber dónde nos metemos y ser cuidadosos con quién hablamos para evitar males mayores y conseguir fuentes fiables de información.

Daniel Delgado